

Nuevo libro: Hechos del 48 al descubierto

Por Víctor Hugo Vargas



Lic. Miguel Acuña, autor de "El 48".

Anteriormente usted decía que la corrupción de los "ocho años", gobiernos de Calderón-Picado, sólo fue una arma política de la oposición a esos regímenes".

Si ello es cierto, ¿cómo se explica el apoyo de una gran mayoría a la causa revolucionaria?

Los hombres que hacen historia cometen muchos errores. A la luz del pasado casi podría hacerse un catálogo completo de los errores cometidos tanto por los hermanos Calderón como por los hermanos Picado.

El error más grave fue el de haber subestimado a José Figueres.

¿Y acerca de los dos mil muertos?

Los revolucionarios auténticos aceptaron las matanzas como algo circunstancial que debería terminar cuando Ulate se sentara en la silla presidencial, pero su ingenuidad fue tal, que llegaron a vanagloriarse de tales matanzas. En lugar de hablar de 200 -seguramente menos- hablaron de 2.000.

Probablemente pensaron que la gloria de la revolución estaba en función de la cantidad de muertos.

Miguel Acuña, quien ha recopilado información durante varios años para este libro, totalmente nuevo sobre el 48, concluye diciendo: "Alguna vez alguien tenía que escribir la verdad, aunque no toda la verdad".

"Con la muerte de Somoza, del Dr. Calderón Guardia, de Teodoro Picado, de Otilio Ulate, de Juan Rodríguez, del Coronel Arana... ¡gran parte de esa verdad está bajo tierra!

abril de 1948, que Figueres siempre tuvo en mente conquistar el poder.

El señor Figueres niega sus ambiciones políticas con gran vehemencia, pero los hechos demuestran lo contrario.

En el documento aludido, Figueres se autoproclama como jefe de Gobierno, sin tener en cuenta que el elegido por el pueblo lo era don Otilio Ulate.

Si Teodoro Picado hubiera aceptado el arreglo propuesto por Figueres, es casi seguro que don Otilio nunca habría sido Presidente de Costa Rica.

En efecto, se pedía al Presidente Picado renunciar a la presidencia para que el Congreso eligiera a Figueres primer designado para ejercer inmediatamente el poder ejecutivo.

Como se sabe, don Teodoro se decidió por la fórmula que preservaba el derecho a la Presidencia de don Otilio Ulate.

Este derecho lo avaló el Cuerpo Diplomático y facilitaba una solución legal para el problema político.

Desde luego, Figueres se encargó de que la fórmula legal fracasara y pospuso el mandato de Ulate mediante el Pacto Ulate-Figuéres.

No puede negarse que Figueres carga la responsabilidad histórica de haber traído al país un pequeño número de hombres que logró echar del poder a Teodoro Picado, a costa de muchas vidas humanas.

Es evidente que Figueres nada habría conseguido sin ese pequeño grupo que, posteriormente, y equivocadamente, el pueblo llamó la Legión Caribe.

Sobre todo al comienzo, Figueres dependió absolutamente de los hombres llegados de Guatemala bajo el mando del General Ramírez, aunque después contó también con un grupo más amplio de costarricenses que se le unieron en Santa María de Dota.

De sus palabras se desprende que, sin la ayuda de los hombres venidos de Guatemala, no habría habido revolución.

Exactamente. Todo habría terminado con el exilio para algunos o en algo parecido a la tragedia de Rogelio Fernández Güell.

Claro que usted no quiere referirse al Partido Liberación Nacional, pero me llama la atención que desligue la causa del efecto. En verdad nadie en este país puede mencionar al Partido de Figueres sin pensar en la tragedia del 48.

Así es. El año 1948 señala un nuevo estilo: el estilo del partido Liberación Nacional.

También aparecen nuevos personajes: los miembros de la Junta de Gobierno, los ex combatientes, los paracaidistas y los tiburones que nunca van al frente, pero que se presentan en Cartago, con un rifle al hombro.

Muchos de estos revolucionarios de última hora eran desconocidos en aquella época; pero luego se enriquecieron y hoy son "grandes políticos."

¿Cuál es el mérito a la culpa de Figueres en los acontecimientos que comentamos?

En mi libro yo pruebo que nunca existió ni la Revolución del 48, ni la Legión Caribe, ni la Generación del 48.

Todo eso son mitos nacidos en una hora trágica.

Si reducimos a la mínima expresión la guerra civil del 48, aparece el pueblo costarricense utilizado por los grupos antagónicos.

Unos quieren conservar el poder y los otros quieren arrebatárselo.

Al final todo se redujo a una expedición armada, dirigida y organizada desde Guatemala.

Para el éxito de la invasión las masas fueron divididas en dos bandos que llegaron a odiarse a muerte motivados por una propaganda omnipresente.

En todo esto hubo mucho de complicidades de Juan José Arévalo -entonces Presidente de Guatemala- quien permitió la traída de hombres y de armas desde el aeropuerto militar de Cipresales.

La dirección de la guerra fue confiada al General Miguel A. Ramírez Alcántara, quien a su vez, debía dar cuenta de los resultados de las operaciones a Juan Rodríguez. Este señor era el dueño de las armas.

En mi criterio, fundamentado en un Memorándum del 13 de

Posteriormente, sobre todo después de investigar a fondo los hechos, llegué a la conclusión de que se trataba de responsabilidades compartidas.

Es cierto que hubo asesinatos y que fueron sacrificadas víctimas inocentes; pero en ambos bandos.

Yo creo que mis hijos, mis alumnos y todos los costarricenses tienen derecho a conocer las raíces de todo ese complejo que llamamos la Costa Rica de la pos-revolución.

Se ha dicho que la corrupción de los gobiernos Calderón-Picado provocó la tragedia del 48. ¿Es cierto eso?

Sólo en parte. Lo que sucede es que esa acusación se ha repetido mucho y la repetición es la suprema norma propagandística.

Recuerde que los vencedores son los que escriben su historia. De todas maneras para los que pelearon creyendo que sacaban al país del fangocaso de Alberto Martén, Macho Núñez y otros -la decepción es tremenda.

Ellos tienen la sensación de haber combatido por nada.

El Partido Liberación Nacional es una consecuencia de la Revolución del 48. Desde entonces Costa Rica viene siendo gobernada por ese partido. ¿Considera usted que tal cosa ha contribuido a una auténtica realización democrática del país?

Sobre el particular existen dos opiniones: para unos, el desarrollo de la República en los últimos 25 años, se debe al Partido Liberación Nacional; para otros, el país se ha desarrollado no obstante los errores liberacionistas.

Yo opino que la verdad está en el medio.

La rueda de la historia siempre será movida por hombres, no por grupos.

Además, el progreso de las naciones sólo es posible mediante el esfuerzo de todos.

Usted comprende que mi libro no puede entrar en el examen de partido político alguno. Yo me limito a narrar, con la mayor exactitud posible, lo que sucedió en marzo de 1948.

Un nuevo libro sobre la revolución de 1948 se encuentra en imprenta y su autor espera que vea la luz en los próximos días.

El libro recoge hechos aún no divulgados y demuestra, entre otras cosas, que los muertos en el 48 no fueron tantos como se comenta.

Demuestra también que todo vino a raíz de una invasión armada desde Guatemala. Contradice muchas cosas publicadas sobre este tema.

El libro, que se llamará "El 48", será polémico, según su autor, el Lic. Miguel Ángel Acuña.

Acuña, autor de "El Tribuno de la Plebe" tiene otro listo para publicar, sobre la revolución de 1955

Para darle una idea al lector del contenido del nuevo libro sobre el 48, conversamos con su autor.

¿Qué aspectos nuevos analiza en su libro?

En realidad todo el contenido del libro es nuevo. Acerca de los episodios del 48 nadie se ha atrevido a enfrentar "la terrible lógica de los hechos".

Yo en cambio, he escrito en los mismos lugares donde sucedieron las operaciones.

Yo he sentido la agonía de Rigoberto Pacheco, sacrificado en La Sierra. Yo he celebrado la heroicidad de los que se batieron en El Empalme y en San Isidro de El General.

Con los mismos protagonistas de los sucesos he trazado mapas y reconstruido las escenas para entregar al lector una imagen fiel.

¿Qué lo movió a escribir sobre el 48?

Siendo apenas un niño, oí hablar de palizas sangrientas, de asesinatos, de asaltos a las iglesias, de saqueos a los establecimientos, de fraudes electorales, de salvajes agresiones, de brigadas comunistas, de funcionarios corrompidos, de bolcheviques frenéticos.

Más tarde, como universitario, comprendí que detrás de todo ese panorama sombrío se ocultaba una espectacular demagogia, dirigida por genios maniobreros que pusieron la revuelta del 48 a disposición de su oportunismo político.



"Gran parte de la verdad está bajo tierra..."